

ARTÍCULO DE OPINIÓN

Fernando PINTO CEBRIÁN

Coronel de infantería (Ret.), ex miembro del CNI y Doctor en Historia

ATENTADO DE ALGECIRAS. LOS DEBATES

Al hilo del reciente atentado yihadista en Algeciras en dos iglesias católicas, con resultado de muerte para el sacristán David Valencia y de heridas a un sacerdote y tres feligreses, han surgido varios debates encontrados sobre diferentes cuestiones de la mano de periodistas, comunicadores, entendidos y “opinólogos” varios.

Así, fuera del morbo de las explicaciones sobre el atentado en cuestión, que también han tenido difusión: sobre si el autor del mismo, el marroquí Yanssine Kanjaa, es un “lobo solitario” o no, sobre si es o no un perturbado radicalizado por sí mismo, sobre como fue tal radicalización, sobre si responde o no al perfil yihadista, si estaba o no vigilado, a pesar de que el Estado Islámico le haya considerado, con oportunidad, unos de los suyos, sobre las víctimas, ..., los debates citados sobre el atentado en si han ocupado un amplio espacio informativo.

Debates todos ellos derivados en general del “avestrucismo” social consecuente a la falta de atentados yihadistas de significativa y reconocida importancia (con lo que se creía que estos ya no se iban a producir). Asimismo, a la falta de conocimiento, interesada en algunos casos, sobre las permanentes sinrazones de la violencia yihadista y la continuidad de sus atentados, y, sobre todo, en este caso en particular, por ser un atentado contra religiosos y en sus iglesias, olvidando que ya las catedrales de España, (Santiago de Compostela, Sagrada Familia en Barcelona – objetivo que fue planteado por los terroristas de Barcelona y Cambrils en 2017-, El Pilar de Zaragoza, Sevilla, Salamanca –objetivo marcado como posible para atacar por un yihadista argelino en España-, y Burgos) estaban amenazadas.

Así surge, por un lado, el debate planteado, dado el carácter religioso de las víctimas, por aquellos que confunden a propósito a los “musulmanes de paz” con fanáticos yihadistas en la base de que todos los musulmanes, procedan de donde procedan, incluidos los autóctonos, o son ya terroristas o los son potencialmente. Axioma defendido generalmente por la ultraderecha xenófoba e islamófoba en la base de las siguientes afirmaciones avaladas, entre otros analistas, por la periodista italiana Oriana Fallaci quien consideró, en su momento, que Europa se convertirá, por la violenta presión musulmana, en Eurabia:

- Para los musulmanes, Occidente es un mundo odioso y culpable de sus pobreza materiales y espirituales —victimismo que no es sino una patraña para justificar sus fines)—, al que hay que conquistar y someter al islam. Según los yihadistas, quien no participa en la yihad o se mantiene neutral, reniega del islam.
- Se trata de un enemigo que ya está en casa gracias a haberle abierto las puertas de par en par. Un enemigo que, a primera vista, no parece un enemigo. Un enemigo que sigue una

estrategia bien precisa, de un diseño basado en la penetración gradual y no en la agresión brutal y directa.

- Una estrategia de penetración gradual basada, no sólo en la violencia, sino en la búsqueda de una preponderancia demográfica apoyada en nuestra debilidad y su fertilidad.
- Para los yihadistas su califato será la Dar el-Islam (‘la casa de ‘su‘ Islam’) y, mientras se alcanza, se estará en la Dar el-Harb (la ‘casa de la guerra’). Una guerra de índole indudablemente religiosa.
- El enfrentamiento no es militar [como se dice], es cultural, intelectual, religioso y nuestras victorias militares no solucionan la ofensiva de beligerancia islámica.
- Hay que tener cuidado con las mezquitas y sus imanes, que florecen a la sombra de nuestro laicismo y de nuestro pacifismo hipócrita y desubicado, dado que aquellas “están llenas de terroristas o futuros terroristas”, amén de que “detrás de cada terrorista islámico hay un imam. Las mezquitas se transforman en cuarteles, en campos de entrenamiento, en centros de reclutamiento para los terroristas.
- Su arma más perniciosa no es el terrorismo, ni siquiera la más destructiva a largo plazo, es la religión, el islam. Pretenden cambiar nuestra democracia por su teocracia, convirtiendo Europa en una provincia, una colonia del islam.
- La migración creciente de musulmanes es el ‘caballo de Troya’ con el que el islam penetra en Occidente, poblando, gracias a ser muy prolíficos, nuestros territorios; invadiéndonos, en suma; para ello se apoyan en la sujeción de la mujer al machismo patriarcal de los hombres musulmanes.
- Toda migración, ya sea legal o ilegal, ha de considerarse como una invasión que trata de cambiar nuestro sistema de vida, nuestros valores y nuestros principios.
- Los musulmanes quieren imponer sus ideas a toda costa sin integrarse, por lo que cualquier diálogo con el islam es inviable. Idea que se propaga por los medios de comunicación social islamofóbicos, antiamericanos y antioccidentales.
- El multiculturalismo es una trampa, fruto de una falsa integración, ya que los musulmanes desprecian la cultura occidental y no tienen intención de formar parte de ella. En contrapartida, tratan de imponer su cultura, sus costumbres y forma de vida; cultura, costumbres y tradiciones que, en ocasiones, defienden con violencia.
- Su cultura, aunque no sean radicales, es inferior a la occidental, por lo que su integración es imposible. De ahí la consideración de que la ‘Alianza de Civilizaciones’ es inviable y la no creencia en el multiculturalismo. Una cultura, que no cesarán en imponer, una cultura que desprecia la occidental.
- La convivencia pacífica es un mito.

- 
- El miedo lleva a los gobernantes occidentales a una complaciente contemporización: el futuro voto está detrás. Así los occidentales tienen miedo, miedo al mundo islámico y a la religión islámica.
 - El islam moderado, integrado por los llamados ´musulmanes de paz`, es una patraña, no existe, es otra invención para apaciguar los miedos de la sociedad y enmascarar sus verdaderas intenciones: eliminar la democracia y sustituirla por la teocracia islámica, de forma que Europa ya no sea Europa, sino una provincia del islam. No hay pues un islam malo y un islam bueno, hay tan solo un islam, un islam que nos pretende ahogar. Fuera de esta consideración y en su contra los musulmanes de paz han condenado enérgicamente de inmediato la violencia yihadista del atentado de Algeciras; al tiempo, tanto por la comunidad musulmana de Algeciras como por la Comisión Islámica de España que se ha puesto de lado de la comunidad católica y de sus religiosos y religiosas.

A este grupo se unen también todos aquellos que consideran el Islam como un problema para las sociedades occidentales; son aquellos que, sin llegar a pensar que el Islam no es el problema, sino que es el Islam es el que tiene un problema, aquel de los yihadistas, no tienen en cuenta que dicho problema les afecta tanto a ellos como a nosotros, rechazando de plano tal religión aludiendo comparativamente, y olvidando la historia (incluso la más reciente), la falta de la violencia de matiz religiosa por parte de los cristianos.

Por otro, abren debate, los que consideran que, a pesar de lo apuntado, la lucha contra el yihadismo no es una guerra de religión, sino tan solo un combate a su violencia, a su terrorismo puro y duro.

En esa dirección se alinea la mayoría social y política que preconiza la intervención de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, y, en su caso, de las Fuerzas Armadas sin contraponer ideología alguna, incluso aquella que fuera contra los planteamientos religiosos de los terroristas, tal vez por miedo, sobre todo si se cometen errores, a que aparezcan nuevas radicalidades en el seno de la comunidad musulmana, nacional e internacional. Asimismo, la Conferencia Episcopal Española, amén de afirmar que no se puede identificar al terrorismo con ninguna fe, rehúye vincular el terrorismo yihadista, como lo hizo el Santo Padre en su día, al Islam con el objetivo de no demonizar al colectivo musulmán.

En sus análisis no tienen en cuenta que los yihadistas afirman fanáticamente que sí que están luchando en una guerra de religión (razón por la que a sus enemigos occidentales los califican de "nuevos cruzados"). No hay que olvidar que, desde la aparición del yihadismo, uno de sus objetivos permanentes era, y sigue siendo en continuidad, "derribar (o romper) la Cruz"; entre otras confirmaciones valga el llamamiento al odio hacia Occidente y a los cristianos, a los que hay que matar y destruir sus iglesias, recogido en el nº 15 de la revista digital Dabiq del Estado Islámico en 2016 (Otálora, 2016)).

Permanencia que alcanza actualidad, con el llamamiento, por parte del Estado Islámico, aprovechando que los "cruzados" se matan entre sí en la guerra entre Rusia y Ucrania, a realizar atentados en Europa al tiempo que piden a Alá "que no sofoque sus fuegos hasta que se quemen los adoradores de la Cruz", junto a la afirmación de que "la lucha seguirá hasta que los cruzados (los cristianos) sean masacrados y se conquiste Roma" (saqueando el Vaticano).



Amenazas a las que hay que sumar las más actuales de Al Qaeda, efectuadas en el tiempo sagrado del Ramadán, instando a sus "lobos solitarios" a actuar contra el enemigo occidental y cristiano.

Una "Cristianofobia" pues que aparece generalmente unida a una manifiesta "occidentalofobia", incluso entre aquellos que practican un islam moderado. Fobias que se presentan unidas, entremezcladas, sin saber dónde comienza y acaba cada una de ellas.

Hostilidad hacia los cristianos que los predicadores salafistas hacen habitual a través de sus plegarias, tanto entre los combatientes como en algunas mezquitas salafistas europeas: ¡Oh Alá!, destruye a los judíos y a los cristianos! o más específica ¡Oh Alá, mata a los despreciables cristianos! (Yitzhak, 2013).

Rezos que tienen como base aquellas Suras-Aleyas del Corán, tales como las que siguen, dejando al margen las que hablan positivamente de los cristianos (y de los judíos), que ensalzan el combate a aquellos (así como lo citado con contenido similar en algunos Hadices del Profeta):

- Los peores enemigos del islam son los judíos y los cristianos: 5:82
- Alá ordena a todo musulmán combatir contra judíos y cristianos: 8:12, 9:29-35, 9:123, 25:43, 47:4, 61:10-11 y 66:9; de las que destacamos la Sura 9 Al-Tawba (El Arrepentimiento), Aleya 29: "¡Combatid contra quienes habiendo recibido la Escritura [judíos y cristianos], no creen en Alá ni en el último Día, ni prohíben lo que Alá y Su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados paguen el tributo directamente!"
- Un musulmán que combate y que mata infieles (judíos, cristianos y musulmanes que no cumplen con la Sharía, etc.) no es responsable de asesinato, es Alá quien se lo ha ordenado: 8:17.
- Órdenes de combatir contra los cristianos: 2: 244, 4:104, 9-33, 9:36, 10:68-70, 33:73, 48:6 (Yitzhak, 2013).

Base de rigorista de aplicación con la que concluyen que es lícito, porque Alá así lo ordena, matar a los cristianos. Rigorismo que, manipulando el contenido del Corán en nombre de lo que ellos llaman "verdadero islam" les ordena hacerla guerra contra ellos.

Así no extraña que el autor de los atentados en Algeciras entrara en las dos iglesias gritando: Muerte a los cristianos y Alá es grande.

Por último, aparecen quienes, abriendo el debate de la seguridad, sin tener en cuenta el trabajo constante y efectivo de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y de los Servicios de Inteligencia, les acusan y, por ende, al Gobierno bajo intereses partidistas/electorales, de haber permitido el atentado, de haber fallado en su detección. Ello sin tener en cuenta que dichas Fuerzas, al margen de cualquier ideología política, y sea cual sea el color de cada Gobierno, trabajan con continuidad y en unidad de acción con una estrategia preventiva ante la amenaza yihadista, estrategia que funciona vistas las detenciones efectuadas (el mayor



número de las europeas); Fuerzas que son conscientes de que la seguridad no es completa y que siempre se está ante la posibilidad de un atentado.

En suma, unos debates que informativamente entrarán pronto en el olvido mediático hasta que volvamos a vivir, esperemos que no gracias al quehacer de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, un nuevo atentado yihadista.